

Reflexión sobre el sistema educativo actual.

M^a del Mar Torres Segura.

En esta reflexión sobre el sistema educativo actual partimos de dos hechos. El primero es el hecho de que a las personas que nos dedicamos al mundo de la educación se nos suponen altos conocimientos en Didáctica, que conocemos las metodologías más idóneas para aplicarlas con nuestro alumnado, etc. Pero realmente, si los docentes no llegamos a ser profesionales y críticos, esta profesión se puede hacer insoportable con los tiempos que corren. Día a día debemos plantearnos qué hacemos y qué vamos a conseguir con el fin de avanzar por el camino correcto.

El segundo hecho es que la educación es un derecho básico de todas las personas.

Los problemas que encontramos en el ámbito educativo podemos dividirlos en dos grupos: los que genera la propia escuela y los que son generados por la sociedad y que repercuten en la escuela. En el sector de los maestros, en comparación con el de los profesores de secundaria y profesores universitarios, dentro de la problemática que existe, es el sector donde menos problemas existen ya que además de una formación curricular, los maestros tienen una alta formación pedagógica y en su gestión diaria hacen aquello para lo que han sido formados. Es decir, entre su formación y su actividad profesional no existe una gran diferencia.

En el profesorado universitario existe un alto nivel de conocimientos pero con una formación psicopedagógica mínima. Aquí no son valorados por su forma de explicar, ya que su alumnado no da problemas en el aula, sino que son valorados por su capacidad investigadora, donde, si existen problemas, son de otro tipo.

Es en secundaria donde hay una fuerte contradicción entre la formación que se da al profesorado y lo que afrontan día a día en su trabajo, en el aula. Es decir, existe una gran diferencia entre su actividad profesional y su formación. Hablamos de personas con alto nivel académico pero con una formación psicopedagógica baja y es a éstos a los que se les pide que vayan a los institutos, gestionen problemas de convivencia, que se relacionen con los padres y madres de su alumnado, que sepan resolver problemas de diverso tipo, etc. En definitiva, que sean profesores o profesoras y tutores o tutoras, y para este último papel no han sido formados. Es por esto por lo que, para evitar depresiones, algunos se agarran inconscientemente al último modelo de profesor o profesora que en su día de alguna manera les impresionó pero que, normalmente, se suele tratar de un profesor o profesora de la universidad que se dedicaba a investigar. El problema más directo es la formación del profesorado, que hoy por hoy, se limita a la realización del Curso de Aptitud Pedagógica (CAP). A modo de ejemplo, es lógico pensar que el currículum de un matemático que se vaya a dedicar a la investigación o a diseñar programas informáticos, debería ser diferente del que elija el camino de la docencia.

La educación es una actividad en crisis y que merecerá poco la pena para aquél que no le guste la enseñanza. En el ámbito de la educación nos encontramos con que están ocurriendo una serie de fenómenos.

Por un lado, se ha acabado la pedagogía de la exclusión: históricamente la escuela iba dirigida a unos pocos, hecho insostenible en una sociedad democrática y avanzada como la nuestra. Hasta hace poco eran 8 los años de escolaridad obligatoria y ahora son 10. La tendencia es a seguir ampliando el período de escolaridad obligatoria y además que sea una escuela para todos y todas y donde se atienda a todos y todas. Pero ahora, con la escuela para todos y todas, los títulos están “bajando su cotización”, los licenciados tardan el doble o el triple de tiempo en conseguir un puesto de trabajo que en muchas ocasiones consiste en realizar algo totalmente diferente a lo esperado.

Todos tenemos en nuestra mente que no hace muchos años, la mayoría del alumnado iba a la escuela a aprender y ahora, tenemos la impresión de que un alto porcentaje de nuestro alumnado tiene claro que lo que quiere es “molestar” y no aprender, con lo que el profesor o profesora emplea gran parte del tiempo del que dispone para enseñar en conseguir un clima adecuado en el aula.

Hasta hace poco nuestro alumnado pertenecía a una ideología y cultura dominantes, mientras que ahora pertenecen a razas, culturas e ideologías diferentes y todos y todas tienen derecho a ser educados. Esta mezcla de razas y culturas da lugar a una educación intercultural y esta diversidad de alumnado debe ser atendida. Por otro lado, también existe una microcultura (raperos, pankis, hippies, yuppies, pijos, hippie-pijos..., pandillas, grupos, microideologías, mismas formas de ser y actuar) que, en base al uso de su libertad, nuestro alumnado tiene. Es decir, que además de las diferencias antes mencionadas, existen estas otras añadidas.

En algunos casos, los docentes tenemos la sensación de no saber cuáles son nuestros objetivos ni a dónde queremos llegar. No tenemos claro el objetivo final, porque a la escuela se le pide que resuelva problemas sociales que ella no genera. A modo de ejemplo: se produce una enorme cantidad de muertos en las carreteras en agosto, y esto conlleva a impartir educación vial en la escuela. Y así contamos educación para la salud, educación del consumidor, educación sexual, educación para la convivencia, etc. Es lógico que el profesor o profesora se pregunte ¿dónde están los límites?. Y nos encontramos con que los niños, a veces, no saben leer ni multiplicar, pero, ¿cuándo se les va a enseñar?, porque explicando educación sexual, educación para la salud, etc. ¿cuándo se explica matemáticas?

En los últimos tiempos se ha producido un empeoramiento de las condiciones de trabajo de los docentes que no se compensa ni con sueldo ni con reconocimiento social y respeto así, encontramos casos de agresiones a profesores, etc. Tradicionalmente los padres, como miembros de la comunidad educativa, colaboraban con la escuela, ahora los padres renuncian a la educación de sus hijos, a la transmisión de valores ya sea por motivos de trabajo u otros, y dejan toda la educación de sus hijos e hijas en manos de la escuela. Los padres en lugar de

colaborar, rompen esa buena relación con la escuela y esta no es la mejor manera de educar a nuestros alumnos y alumnas.

Debemos tener en cuenta que nuestro alumnado está en la escuela 5 o 6 horas al día, el profesor puede estar diciendo lo que sea en clase y el niño ver en televisión un mundo contradictorio (el profesor habla de paz, convivencia,... y el niño mira y ve internet, videoconsolas,...). El niño ve que las cosas no se resuelven con diálogo y negociación sino que casi todo se resuelve de una forma violenta. En la escuela se habla de solidaridad, compañerismo,... y en televisión la noticia del premio Nobel se despacha en 10 segundos mientras que el resfriado de Ronaldiño ocupa un espacio de 30 minutos. Nuestros alumnos y alumnas se encuentran con que lo que se les cuenta en la escuela no coincide con los “personajes” que salen en televisión, y que son el centro de la sociedad y los triunfadores. ¿Por qué hay que esperar que salga un niño educado?. Los “valores” que transmiten algunos medios son la importancia del dinero, la violencia, etc, y si al niño que da una torta a otro es violento, ¿cómo llamamos al que realmente es violento?

Realmente estos problemas son de un modo u otro similares a los que puede contar un médico, un científico, etc. pero cada profesional se queja en su campo, y en este caso hablamos del campo de la educación. En realidad somos nosotros, los profesores y profesoras, los que tenemos en nuestras manos lo que la sociedad más valora: sus hijos. Por tanto, no debemos olvidar esto, porque trabajamos con lo que más quiere la gente, y esto necesita un plus de responsabilidad.

A parte de las metodologías didácticas, debemos preguntarnos para qué trabajamos. La mayoría de nosotros diría que trabajamos para ser un puente entre la cultura de veinte siglos y los más jóvenes, somos transmisores de conocimientos y por esto no se puede defraudar a la sociedad. Lo que no encontramos en ningún sitio es “ser una persona justa, honrada que aprecie la vida y a los demás”. Nuestro trabajo consiste en hacer a los niños ladrones, de justicia, conocimiento, libertad, solidaridad, un ladrón que robe esto mismo porque le gusta o lo necesita.

Una situación que hoy día todo el mundo da por asumida es que “la escuela está en crisis”. Partimos de la premisa de que los sistemas educativos son simplemente respuestas que, de forma estructurada, una sociedad da a sus propias necesidades. En otras épocas, los sistemas educativos han funcionado, entre otras cosas, como mecanismos de control y no necesitaban dar respuesta a los problemas sociales. Son muchos los sistemas educativos que han fracasado en distintos países y por diferentes razones.

En España, a partir de 1857, ya se puede hablar de un sistema educativo que duró 113 años con la misma ley y con pocos retoques y acorde a la sociedad de aquel momento: una sociedad compuesta por 18 millones de habitantes, un pueblo agrícola, poco urbano, nada industrializado y con un alto porcentaje de pobreza. El cambio de España en los años 60 debido a la explosión del turismo y demás fenómenos sociales, provocó un cambio en las necesidades de la sociedad. Para dar respuesta a estas nuevas necesidades sociales, se produce un cambio en el sistema educativo existente. Surge entonces la ley del 70, pero con la desaparición

de la dictadura, se produce un nuevo cambio social. En el 78 se aprueba la Constitución que hace a España un país democrático y aparece así una sociedad de derecho que conlleva un nuevo cambio en el sistema educativo. La ley del 70 duró 20 años y a partir de los acelerados cambios sociales que se han ido sucediendo, hemos visto cómo han ido apareciendo distintas leyes que, políticas aparte, han sido aprobadas y puestas en práctica con el fin de adecuar y adaptar la escuela a las diferentes realidades. Así, una ley como la L.O.G.S.E. que nace en el 90, a los diez años hay que revisarla porque ahora la sociedad cambia vertiginosamente en este periodo de tiempo. En la L.O.G.S.E. aparecen pinceladas sobre interculturalidad, pero es que en el año 90, en España no había tantas y tan diferentes culturas como en el año 2000 por ejemplo. En el año 90 no había revolución informática ni tecnológica. Sólo unos pocos tenían un ordenador personal, en cambio, en el año 2000 todo el mundo tiene acceso a internet. Así, resulta evidente que la ley debe cambiar. Nuestros últimos procesos son cambios no drásticos sino de adaptación a las nuevas sociedades, a las nuevas tecnologías, etc. y los cambios sociales provocan un cambio en la escuela. Cuando sigue permanente el sistema sólo podemos hablar de procesos de adaptación, no de cambios bruscos donde se rompe todo y se firma todo de nuevo (por ejemplo, el fin de la dictadura). El sistema es más que la suma de los elementos. Si se cambia la educación infantil, se toca indirectamente la educación superior.

¿Qué pasa con el sistema educativo? Lo primero que resalta es la crisis pero, ¿cuándo se está en crisis? Precisamente es ahora cuando hay una mayor inversión en educación. Pero cuanto más aumenta la maquinaria, más problemática aparece. Es algo curioso. El concepto de educación es muy problemático, influye la ideología y el estar aquí y ahora, en un lugar y en un momento determinados, y es muy difícil llegar a un acuerdo. Si esta sociedad se caracteriza por algo es por el conflicto. Antes a la escuela llegaban los seleccionados, y el que no se ajustaba al canon era expulsado bien directamente o bien repitiendo curso. Los profesores de ahora son los que han sido, los que han visto la sociedad educativa de antes, a los que se respetaba y a los que, ahora, a veces, no se respeta, y no saben lo que pasa, tienen que educar y enseñar a los hijos de sus antiguos alumnos pero hay algo que ha cambiado.

Cuando los cambios sociales y generacionales son lentos es más difícil apreciarlos. Esto es lo que sucedía antes, pero actualmente, en nuestra trayectoria personal y profesional, podemos apreciar los cambios pues éstos se producen de forma mucho más rápida. En otro tiempo, el profesor o profesora, desde que empezaba a trabajar hasta que concluía su labor en la educación, veía lo mismo; ahora esos profesores y profesoras han visto ir a la luna, la caída del muro de Berlín, llamar a China sin cable, etc. Estamos asistiendo a los inicios de la tercera revolución educativa, silenciosa, en la que parece que nada cambia y en realidad está cambiando todo, nos piden diferentes cosas, que nos están desconcertando, estamos en el principio y no sabemos a dónde vamos. Antes se sabía que cuando se enseñaba a un chico o chica era para el día de mañana, y ahora, ¿qué va a pasar el día de mañana si no sabemos lo que va a suceder esta tarde?

Las anteriores revoluciones educativas han sido revoluciones mucho más controladas. Desde que el hombre es hombre ha tratado de educar a su prole;

desde que anduvo a dos pies, con más o menos intereses, la gente siempre ha tratado de educar a sus hijos, primero para sobrevivir: antes eran nómadas y comían lo que tenían, no existía la siembra ni la recolección, hasta que alguien se dio cuenta que cuando una semilla cae al suelo, se obtiene un fruto. Y esa persona se convierte en el primer sacerdote. La tribu le pide que no trabaje, que sólo se dedique a pensar, a mirar las estrellas, a rezar a los dioses,... es el primero que come sin trabajar y enseña a sus hijos para que sean sacerdotes. Aparece luego el primero que dice que no trabaja, que por la noche se come lo de los demás, aparece el primer ladrón que también enseña a sus hijos. Aparece también el primer soldado que también enseña a sus hijos esgrima... La educación ha existido siempre, pero era una educación informal, en el seno de la familia. Es en Egipto donde se crean las primeras escuelas formadas, para escribas y sacerdotes y donde van a aprender a escribir, etc. Pero esta escuela es sólo para unos pocos seleccionados y con la característica de que les asegura el porvenir, de que les asegura un futuro resuelto. Así, con el paso de los años la escuela, como institución ha ido cambiando: por ejemplo, pasa de ser un organismo de la Iglesia a un organismo estatal debido a que se decía que las letras mejoraban la felicidad económica de los pueblos pero con la característica común de que sigue siendo una escuela para unos pocos a los cuales se les aseguraba el futuro. Y ahora la escuela es un derecho humano, que debe llegar a todos sin exclusiones y esa minoría exclusiva se rompe. Estamos entrando en esta revolución educativa pero no tenemos soluciones a los problemas que esta revolución trae consigo. Se dice: los niños ahora son muy rebeldes, maleducados, etc, aunque los niños ahora no son peores. Los profesores de secundaria culpan a los de primaria, los de primaria a los de educación infantil, y los de infantil a...

La solución ante los problemas nunca puede ser ir marcha atrás: volveríamos a un estado de selección, de disciplina y eso volvería a fraccionar a la sociedad.

El nivel de estudios de la población de un estado implica su desarrollo económico.

Es probable que no se necesiten tantos filósofos, ingenieros, etc, pero la sociedad necesita esas personas. Procurar que el 80% de los jóvenes menores de una determinada edad tengan una titulación superior implica desarrollo económico, bienestar social. Vivimos en un mundo capitalista, competitivo en todos los sentidos y quien no entra en la competitividad se queda en un rango inferior.

El concepto que cada cual tiene de la educación depende de la propia ideología, de su aquí y ahora.

Vivimos en una sociedad dinámica, cambiante, cada vez más acelerada. Antes los cambios no eran tan perceptibles: el hombre que vivía 60 años no veía grandes diferencias durante el transcurso de su vida. Ahora vemos los distintos cambios, diferentes desarrollos que nos desconciertan. Los más jóvenes hemos visto la desaparición del mundo en bloques, la guerra fría, cambio de dictadura a democracia, miedo al terrorismo, la aparición del genocidio y guerras de

exterminio, la reaparición del fanatismo religioso que se achacaba a tiempos anteriores..., y también los cambios en la tecnología, cambiando nuestra mentalidad. Esta revolución se da día a día, no en un momento puntual, no es el octubre de la Revolución Rusa; es silenciosa. Por tanto cambia también la industria educativa.

Los retos del futuro son recuperar la condición y la función del docente, convirtiendo ésta en una profesión privilegiada, en la que estemos al servicio de un grupo de alumnos y alumnas cada año pues somos el puente entre siglos de cultura y nuestro alumnado y recuperar el sentido educador transmitiendo conocimientos, normas y valores a las futuras generaciones.